

**ALGUNAS CARACTERIZACIONES SOBRE LOS
DOMINICANOS***

Rolando Tabar Manzur**

Resumen

Ciertos autores en la República Dominicana, influyentes social y culturalmente, han impuesto una caracterización peyorativa del dominicano en la opinión pública. Se le presenta como pesimista, triste, paranoico, ... etc. A esta visión negativa el autor opone los resultados de una encuesta que se hizo entre 688 estudiantes universitarios del país.

Abstract

Certain writers in the Dominican Republic, influential socially and culturally, have imposed a pejorative appraisal of the Dominican character in the public opinion. The Dominican national is presented as pessimistic, sad, paranoid, ... etc. Against this pejorative characterization the author holds up the findings of a survey done among 688 university students from different parts of the country.

* Investigación presentada en el II ENCUENTRO DEL SEMINARIO INTERNACIONAL IDENTIDAD, CULTURA Y SOCIEDAD EN LAS ANTILLAS HISPANOPARLANTES, 3 al 7 de junio de 1992, Santo Domingo, República Dominicana.

** Psicólogo. Profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

ESTUDIOS SOCIALES 123

Respecto a los dominicanos son múltiples las caracterizaciones que se han hecho, predominando las que van cargadas negativamente; incluso se ha recurrido a adjetivaciones positivas como puente o intermedio para luego expresar otras cuyo significado negativo es más fuerte que los supuestos reconocimientos.

Sin embargo, la bibliografía es menos que escasa. Las últimas publicaciones han estado orientadas a los dominicanos residentes en el exterior,¹ siendo muy poco el acervo bibliográfico relativo a estudios sobre caracterizaciones personales y/o culturales,² a pesar de las doctas afirmaciones frecuentemente hechas a través de diferentes medios de comunicación de masas.

En efecto, no es extraño leer o escuchar, en la radio y la televisión, referencias al dominicano con amplio significado peyorativo. Se le presenta como buscavidas, pesimista, haragán, vividor, bruto, racista, parrandero, triste, paranoico, bebedor, e imprevisor, entre otra no menor ni más halagadora gama.

Si revisamos las bases de sustentación de tales aseveraciones, vamos a encontrar que no hay investigaciones ni referentes sólidos que las apoyen. Más bien han sido planteadas por algunos autores social y culturalmente influyentes.³ Puede decirse que expresan las

-
- 1 Dentro de ésta cabe mencionar los trabajos de Franc BAEZ EVERTZ y Frank D'OLEO RAMÍREZ; *La emigración de dominicanos a Estados Unidos: determinantes socio-económicos y consecuencias*, Santo Domingo, Fundación Friedrich Ebert, 1986. Frank CANELO, *Dónde, por qué, de qué, cómo viven los dominicanos en el extranjero. (Un informe sociológico sobre el proceso migratorio nuestro, 1961-1982)* Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1982.
 - 2 Aunque no tratan caracterizaciones estrictamente personales, los referimos por la naturaleza de los mismos: Daysi Josefina GUZMÁN, "Raza y lenguaje en el Cibao", en *eme eme Estudios dominicanos*; Vol. II, No. 11; Marzo-Abril 1974; Santiago de los Caballeros; pp.3-45. Brunilda CONTRERAS, *Ensayo sobre cultura netamente campesina*; Santo Domingo, Editora Taller; Segunda edición.
 - 3 Al respeto véanse: José Ramón LÓPEZ en *El gran pesimismo del dominicano*; Santiago, Universida Católica Madre y Maestra; 1975. F.E. MOSCOSO PUELO en sus *Cartas a Evelina*; sin editores. Dr. Antonio ZAGLUL, *Apuntes*; Santo Domingo, Editora Taller; séptima edición, 1986. Joaquín Balaguer, *La Isla al revés. Haití y el destino dominicano*; Santo Domingo, Librería Dominicana, tercera edición; 1985. Juan BOSCH, "Psicología de las clases en la República Dominicana", en *El próximo paso: dictadura con respaldo popular*; Santo Domingo, Publicaciones Max; segunda edición, 1971; pp. 125-176.

ALGUNAS CARACTERIZACIONES SOBRE LOS DOMINICANOS

apariciones particulares de ellos, surgidas, muchas veces, de sus propias experiencias personales, y no de la población enjuiciada.

Incluso hay autores acusados de negatividad⁴ sin que de sus textos puedan derivarse tales apreciaciones. Éstas han sido planteadas por otros⁵ que han interpretado lo dicho por aquellos, cuando no es que los han presentado con un planteamiento único y constante en sus obras.⁶ De todas maneras, esas aseveraciones, las de quienes negativizan y las de quienes así las interpretan, suponen a los dominicanos como una totalidad homogénea, además de social e históricamente estáticos.

Ciertamente, muchos de esos planteamientos no toman en cuenta los factores que inciden en la forma de ser (pensar y actuar) de las personas: ni los particulares, dinámicos en sí mismos, por ende cambiantes conforme las circunstancias (personales, familiares y de los sub-grupos a los cuales se pertenece) van desarrollándose, ni los globales, cuya dinámica social cultural, más amplia y compleja, es transformadora de la sociedad en su conjunto. Mucho menos vinculan las interacciones que ocurren entre lo particular y lo global.

- 4 Este es el caso de J. R. López. Creemos conveniente hacer la precisión porque a pesar de él describir situaciones que pueden considerarse desgarradoras y de hacer duras críticas sociales, el contenido y la orientación de las mismas no implican negatividad ni pesimismo; describir la realidad no es entenderla ni asumirla con pesimismo.
- 5 Es el caso de Federico Henríquez Grateaux y sus planteamientos sobre el supuesto pesimismo de J. R. López y de los dominicanos.
- 6 Por ejemplo, F. E. Moscoso Puello. Éste debe ser analizado tomando en cuenta los diferentes momentos en el pensar, no sólo sus críticas. Se refleja lo anterior cuando le dice a *Evelina* que "No le escribiré más porque no quiero ponerla pesimista. No se puede vivir sin una esperanza, sin un consuelo. Cuando se pierde ideal, estamos muertos...", (carta No 8, p.54); también en la No 10: "Estoy profundamente indignado, señora! Un extraño insolente ha tenido la audacia de hablar mal de mi país, en mi presencia. (...) Yo, que amo a mi país entrañablemete, ..." (p.61) ; para luego añadir: " (...) cuando llegué a mi casa ya no me sentía tan indignado. A poco que reflexioné me he dado cuenta, (...), somos así (...). No tenemos concepto de nada.", (p.61) y, en la Carta No 27: "... en nuestro espíritu aún prevalecen las taras. Es un miedo (a los perros), indiscutiblemente, heredado.", (p.184) ; luego de admitir la vida "...de acuerdo con su determinado..." (Carta No 20, p. 152). Cabe referir una nota suya: las cinco primeras cartas se publicaron en 1913; las dos siguientes en 1930 y las demás entre 1930 y 1935. Es fácil, pues, comprender cambios en su pensamiento.

ESTUDIOS SOCIALES 123

Por otro lado, las afirmaciones son representadas como hechos ciertos, y no como percepciones particulares imputadas a los demás, las cuales, no necesariamente, corresponden a la realidad ni son asumidas por la población a las que se achacan esas características.⁷

Más, la influencia ejercida por esas concepciones ha ido ganando terreno, por lo menos en determinadas capas y sectores sociales. No es difícil percatarse de que, cada vez con mayor frecuencia y diversidad de medios, se plantea que el dominicano "es" así; sin precisar que esos planteamientos son sus percepciones de *cómo creen* que "son" los dominicanos, aunque éstas no correspondan a *cómo son* en la realidad. Tanta ha sido la influencia de estas visiones que, puede decirse, forman parte de la ideología dominante que impera en nuestro medio. Son integrantes de diversas capas y sectores sociales de la misma población quienes expresan calificativos negativos sobre los dominicanos, aunque ello no implica que sean asumidos como propios de ellos mismos.⁸

Es importante la precisión por cuanto, reiteramos, esos planteamientos suponen una visión ontológica de la sociedad y, por tanto, una percepción sobre la forma de pensar y actuar de ella y de sus integrantes. Supone asumir a los pueblos como estáticos, definidos en sí mismos, aislados y marginados del resto de los demás pueblos. Concepciones como éstas no toman en cuenta los múltiples factores que contribuyen a que las personas sean (piensen

7 Es conveniente precisar que si bien J. BOSCH en *Composición social dominicana: historia e interpretación* (Santo Domingo, Alfa y Omega, trigésima edición) y A. ZAGLUL en *Apuntes* (op.cit.), han hechos notas aclaratorias que cuestionan lo que planteamos, los incluimos por cuanto la frecuencia y diversidad de medios en que divulgan sus respectivas caracterizaciones de los dominicanos supera por mucho los efectos que tales aclaraciones pueden tener.

8 Nos atrevemos a decir que, en general, las personas hacen claras diferenciaciones al momento de achacar características negativas, pues quienes las imputan no necesariamente las tienen que asumir como suyas; es decir, las pueden señalar a terceros, pero no asumirlas para sí.

Nos basamos en sondeos hechos en variadas circunstancias y ocasiones, con público diverso. Individual o en pequeños grupos, hemos pedido a personas (de 18 a 30 años, más o menos) que digan lo que más caracteriza al dominicano; al volver a preguntárseles si ellos eran (pensaban y actuaban) de la manera (negativa) que habían señalado, ha sido constante rechazarlo de inmediato.

ALGUNAS CARACTERIZACIONES SOBRE LOS DOMINICANOS

y actúen) de una u otra forma particular; no dejan espacio al desarrollo cultural de los diversos grupos y subgrupos que componen los pueblos, ni al propio desarrollo de los pueblos como totalidad (si es que puede construirse una imagen global para todos). Mucho menos dejan espacio a la posibilidad de esas transformaciones que son producto de relaciones tanto internas como externas.

Las limitaciones de aquellos planteamientos pueden apreciarse con facilidad si analizamos las opiniones divulgadas sobre el dominicano. Un primer error es, precisamente, hablar de "el dominicano", cual si éste fuera un ente monolítico, homogéneo y único; como si todos los dominicanos y dominicanas pensaran y actuaran igual; como si no hubiese diferencias entre el mundo urbano y el rural, entre las peculiaridades de la vida campesina y la metropolitana, ni entre las diversas regiones del país.

Sin mayores esfuerzos pueden observarse diferencias en las maneras de desenvolverse de los campos y las ciudades, en la forma de relacionarse entre sí, en los patrones de alimentación, en el acceso a las herramientas de trabajo y a las facilidades que la modernidad permite. También puede observarse estas diversidades en las tradiciones y costumbres de diversas regiones⁹ del país, al igual que entre barrios de una misma ciudad y hasta dentro de un mismo barrio,¹⁰ así como los cambios al interior de los grupos.¹¹

Además, parecería que no hay ni ha habido presencia de grupos étnicos,¹² algunos de ellos bastante cerrados e impermeados a las

9 Un solo ejemplo: por lo menos hasta los años 60 en algunos pueblos de la región Este denominaban "extranjeros" a los del Cibao.

10 Analicemos los carnavales y sus particularidades; por ejemplo, los de La Vega, Santiago (incluyendo los propios de algunos barrios), Cabral, y Santo Domingo, con el revivir de ciertas tradiciones que estaban desapareciendo; así como la desaparición efectiva de otras: San Pedro de Macorís y Villa Mella.

11 Pueden mencionarse celebraciones religiosas y mágico-religiosas: más aceptación de la religiosidad popular, ciertas celebraciones y los ayunos, en los católicos; variación en algunos elementos de ritos del Gagá: bebidas industrializadas y sustitución de parte de los ceremoniales; los acercamientos entre diferentes iglesias cristianas.

12 Para sólo citar algunos ejemplos, ahí están Samaná con los cocolos; Constanza y Jarabacoa, hasta hace años con diferentes colonias de agricul-

ESTUDIOS SOCIALES 123

influencias de otros núcleos culturales, con sus características propias e incidencia en nuestras maneras de pensar y de actuar, en nuestras costumbres y tradiciones.¹³ Ciertamente que entre estos grupos unos han tenido efectos más pronunciados que otros, pero su presencia e influencia cuestiona la visión estática que se proyecta de los dominicanos al momento de caracterizarlos.

Claro que los entrelazamientos e intercambios de tradiciones y costumbres con las maneras particulares de ser se moldean mutuamente, en lo colectivo y en lo individual. Precisamente por eso hay que tomar en cuenta los movimientos migratorios, sobre todo los de los últimos años; tanto los internos, desde campos a los pueblos y desde ambos a las principales ciudades del país; como los externos, sin importar las vías ni los destinos específicos.

También deben tomarse en cuenta los vínculos culturales con otros países. Sean éstos en vivo o gracias a los grandes avances de la moderna electrónica, la cual permite "visitar" otros lugares, "recibir" a nacionales extranjeros, permaneciendo cada uno en sus respectivos hogares, amén de otros medios de comunicación de masas.

Igual puede decirse del turismo, de ese tipo de turismo que está siendo promovido en nuestro país; donde las relaciones frente a los visitantes son de carácter receptivo, pues los criterios se establecen en función de ellos; donde los intercambios entre medios culturales diferentes no están supuestos a conservar y fortalecer nuestras características, sino a "ajustarlas" para hacerlas más próximas a sus estilos. La imposición de los modelos que nos traen los turistas y la deformación de nuestras tradiciones, son factores que también con-

tores extranjeros; los canarios en el San Carlos de Santo Domingo; los haitianos en múltiples lugares del país, aunque con mayor presencia en los bateyes de los ingenios azucareros; igualmente los chinos, árabes y españoles, distribuidos en todo el país.

13 Esto puede apreciarse en algunas fiestas y carnavales nuestros con participación de representaciones de otras etnias; en la alimentación, cuya variedad de ejemplos sería interminable y algunas de las cuales han sido plenamente integradas; en la celebración de actividades propias de otras culturas (Gagá, Falla valenciana, "Thanksgiving Day" y "Halloween").

ALGUNAS CARACTERIZACIONES SOBRE LOS DOMINICANOS

tribuyen a moldear las maneras de ser (pensar y actuar) de las personas.

No menos importante es la consideración de los grupos que se agregan a partir de mecanismos diversos, pero cuya cohesión e incidencia social es bastante sólida, sobre todo en ciertos sectores y capas sociales. Nos referimos a los núcleos que desarrollan características y vínculos culturales especiales, generalmente muy estrechas como colectivo, aunque pueden ser, por igual, incidentales y quebradizos. Es el caso de ciertos renglones de música moderna (heavy metal, por ejemplo); lo importante no es tanto la agrupación particular a la cual se pertenece, sino que estén presentes los elementos centrales de acercamiento e integración. Otro ejemplo puede ser el de ciertos grupos de oración, aunque aquí los vínculos son, por lo general, más estables y duraderos.

La anterior enumeración no pretende ser una referencia exhaustiva, ni mucho menos un análisis acabado de los mismos; tan sólo deben tomarse como una muestra de los factores que hacen más variada la gama de nuestras caracterizaciones posibles, algunas de las cuales son divergentes, cuando no incomparables entre sí. Por tales razones, asumimos que presentar a los dominicanos con una identidad única, monolítica y homogénea es un absurdo. Es quitar el sentido dinámico que toda construcción teórica debe tener y, aún más, quitarle al género humano su capacidad de cambio. Es quitarle a los pueblos, a los núcleos sociales que los integran, su capacidad de transformación, para sumirlos en el errado mundo estático de quienes hacen tales propuestas.

Sin tomar en cuenta los factores que hacen a las personas ser (es decir, pensar y actuar) diferentes, no es posible entenderlas ni presentar caracterizaciones objetivas sobre las mismas. La identidad, tanto la individual, como las de los grupos y subgrupos sociales propios de toda sociedad, se mantendrá desconocida, oculta en la maraña de un mundo falsamente estático. Para usar viejas expresiones, "se mezclan mansos y cimarrones", pues no sólo se nos coloca a todos juntos, sino, además, reburujados. Parecería que todos los dominicanos somos (pensamos y actuamos) de la misma

ESTUDIOS SOCIALES 123

manera, de esas maneras negativas que algunos nos achacan reiteradamente, sin dejar el espacio conceptual que permita su transformación.

Muchos de los que recurren a caracterizar negativamente a los dominicanos (o a gente de otras nacionalidades) no se percatan de las trampas allí involucradas; sea por incongruencias en las mismas propuestas, o sea por desconocer todo lo implicado en los fenómenos y hechos de naturaleza social y humana.

Algunas las creemos intencionales porque, aun conscientes de no tener referentes que las avalen, son presentadas como cuestiones de hecho, no como supuestos imaginarios. Sus autores saben que no pasan de ser elucubraciones particulares con claro contenido distorsionaste. Los argumentos carecen de la objetividad necesaria para sustentar lo que afirman. Las creemos intencionadas también porque hacen uso de medios y prestigios para ofrecer versiones interesadas, avaladas, si acaso, por la falacia de la autoridad (ya personal, ya de los medios utilizados, o de la combinación de ambos) frente a un auditorio mediado por mecanismos de dominación de carácter ideológico. Hay que señalar, además, la relación pasiva que se da entre los interlocutores, pues la recepción de criterios se produce en forma distante e impersonal, a través de medios de comunicación de masas.

En otras trampas se cae por la ingenuidad de convertirse en portavoces de autores cuya subjetividad y grado de generalización sobrepasan los límites de lo histórico y lo social, para quedarse en lo ontológico; porque asumen como bueno y válido sobre la base de la confianza, seriedad y fundamentación que se asigna a los criterios de otros, sin detenerse a analizar su objetividad, las fuentes usadas, los intereses que representan, entre otros varios aspectos más.

En fin, trampas unas y otras que permiten conformar una idea de "cómo se es", sin que tal idea ni esa "forma de ser" (de pensar y actuar) tengan más apoyo de la subjetividad permitida por los intereses que representan. Amen de los que ingenuamente las acepten como buenas y válidas. Por demás, esos planteamientos que nie-

ALGUNAS CARACTERIZACIONES SOBRE LOS DOMINICANOS

gan y/o no toman en cuenta las tradiciones culturales, tanto las nacionales como las regionales, los intercambios socio-económicos, la incidencia de los grupos étnicos y las subculturas que allí se desarrollan (las cuales van transformándose y transformando otros, hasta producir nuevos elementos), esos planteos que marginan la familia y la religión, para sólo mencionar un número reducido de factores, asumen concepciones deterministas sobre lo social, lo histórico y lo psicológico, concepciones supuestas a estar harto superadas.

En efecto, afirmar que *el* dominicano es de cierta manera (corrupto, haragán parrandeo, pesimista o cualquier otra cosa) implica llevarlo al plano de que es algo que viene dado, definido por factores intrínsecos, propios de su naturaleza, fijo e incambiable. Por tanto, estas afirmaciones están planteadas en forma aislada y marginada de procesos sociales, culturales e históricos, prescinden hasta de la naturaleza misma. Hoy día es inconcebible ignorar esa relación.

Son los mismos filósofos e investigadores de la ciencias naturales quienes plantean que la naturaleza influye en los procesos sociales y humanos, así como los procesos sociales y humanos inciden en los naturales. Estas mutuas influencias pueden ser determinantes en múltiples ocasiones.

Incluso, desde hace años, ni siquiera sobre la naturaleza se plantea o asume una visión ontológica, como algunos aplican a la manera de pensar y actuar de los dominicanos. El determinismo murió hasta en la ciencias naturales, espacio por excelencia de su formulación y desarrollo;¹⁴ qué no decir entonces de esas concepciones que buscan explicar las interacciones de lo social y lo humano, las clases y capas sociales con sus respectivos grupos y

14 Al respecto véase la compilación de Joan SENENT-JOSA sobre la *Lógica de lo viviente e historia de la biología*: Barcelona, Editorial Anagrama, 1975; particularmente sendas entrevistas hechas por Claude LEVI-STRAUSS y J. SENENT-JOSA a Françoise JACOB. Véase también a Ilya PRIGOGINE e Isabelle STENGERS en *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*: Madrid, Alianza Editorial, 1983, en especial las págs. 182-187 y, por su síntesis, el Prefacio a la edición española.

ESTUDIOS SOCIALES 123

subgrupos culturales, con las prácticas y tradiciones de sus integrantes, cuya dinámica es irreductible.

Sin embargo, en este trabajo no pretendemos analizar las adjetivaciones mismas sobre los dominicanos ni las ideas de sus promotores y seguidores, sino presentar algunos elementos que contradicen la negatividad imputada a los dominicanos y cuestionan la visión homogénea y estática de nuestra sociedad, así como cuestionar la confianza que sobre ellas se pueda tener. Tales elementos están basados en la investigación sobre las "Imágenes y percepciones recíprocas entre países iberoamericanos y sus expectativas como comunidad de naciones", de cuyo personal formamos parte, junto a Josefina Zaiter, Julio Valeirón y Nélide Cairo, con los auspicios de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

La significación que damos a nuestros resultados reside, sobre todo, en que fueron obtenidos de la población misma, con personas de todo el territorio nacional, de modo que reflejan su propia percepción, su propia imagen e identidad, no la que es achacada.

Antes de comentar los resultados, precisemos algunos detalles de la investigación. Tomando en cuenta que ésta implicaba las actividades y las concepciones asumidas por la población, así como informaciones sobre iberoamericanismo, sentido de futuro, personajes y períodos históricos, entre otros, vimos necesario establecer el nivel académico como uno de los criterios para definir la población; por facilidad económica y de tiempo, tomamos como base los estudiantes de primer ingreso de once universidades y las cuatro extensiones de una de ellas; las reconocidas hasta el 1984 que nos autorizaron a realizar la labor de encuestamiento.

Entendimos que las limitaciones que pudieran surgir al momento de intentar generalizar los resultados, quedarían igualadas, sino superadas, por la especialidad de la investigación y la amplitud del grupo trabajando.

Se trabajó con 688 estudiantes, los cuales fueron cuestionados en sus mismos centros de estudios, sin importar en qué punto del país estuvieran, desde mediados de septiembre del 1987 hasta

ALGUNAS CARACTERIZACIONES SOBRE LOS DOMINICANOS

mediados de abril de 1988. Para facilitar la participación de todos, se tomaron las secciones como unidad muestral y, para evitar factores que nos pudieran viciar la selección, pre-establecimos criterios para ésta conforme a los asientos de los estudiantes dentro de las secciones; cuando su tamaño lo permitía, se sacaba más de un grupo a integrar la muestra total.

La recopilación de las informaciones se hizo a partir de tres cuestionarios con estructuraciones y preguntas diferentes, cada uno de los cuales respondía a más de un objetivo de la investigación; tenía en común una parte de información general; sólo se aplicaba uno por persona, de modo que hubo tres muestras equivalentes, obtenidas simultánea y paralelamente (de 231, 221 y 236, respectivamente). En general, tenían preguntas abiertas y cerradas.

Debido a la amplitud, en este trabajo sólo presentaremos resultados parciales de la investigación, aquellos relacionados con la características asignadas a los dominicanos. Podemos adelantar, en una visión global de los mismos, que la negatividad achacada a los dominicanos por ciertos sectores e incluso asumida por elementos de la población misma, no es tal, y que, muy por el contrario, los dominicanos caracterizan y consideran positivamente a los dominicanos. Veamos algunos casos concretos.

Las respuestas que fueron dadas para señalar lo que entendían como las características principales que identifican a los nacionales que se les iban especificando, fueron clasificadas de la siguiente manera: primero, separadas en dos grandes conjuntos: a) el que contiene las respuestas con referencias a lo personal en sí, que de hecho era lo que se pedía ("buenos", "malvados", "valientes", por ejemplo), y b) el que contempla aspectos no personales, por general referidas a los países ("sus playas", "el paisaje", el clima". Segundo, en respuestas positivas (las que suponían reconocimientos), negativas (las que implicaban críticas) y neutras, aquellas cuyo contenidos no tenían dirección definida (por ejemplo, "su manera de ser", "su forma de hablar").

Los 224 cuestionados sobre los dominicanos dieron 427 respues-

ESTUDIOS SOCIALES 123

tas, la frecuencia más alta de todos los nacionales considerados. A continuación analizaremos diferentes conjuntos de estas respuestas, por separado, conforme la clasificación antes indicada. Iniciemos con los totales generales. (Para éstos y los demás resultados, véanse los cuadros anexos).

De las 427 respuestas dadas, el 58.55% fue de carácter positivo, incluidas las referidas a los aspectos personales y a los no-personales, frente al 21.78% que fue de carácter negativo. Más, si bien la proporción de respuestas positivas luce pequeña, no es por haberse considerado negativamente a los dominicanos, sino por el relativo alto porcentaje de respuestas sin dirección, es decir, las que calificamos de neutras, las cuales alcanzaron el 19.67%, la mayoría de las cuales, dicho sea de paso, correspondió a las llamadas respuestas de contenidos no-personales.

El señalamiento anterior puede apreciarse de dos maneras: por un lado, a partir del porcentaje de respuestas negativas, el cual representa menos de la cuarta parte del total de las respuestas que fueron dadas (apenas el 21.78%); segundo, a partir de la proporción entre ambos tipos de respuestas. Puede verse que las negativas son menos de la mitad de las positivas, o lo que es lo mismo, las positivas fueron dadas en una proporción mayor al 250% con respecto a las negativas. De modo que si caracterización hay sobre los dominicanos, no es precisamente degradándolos, como se hace ver.

De aquellas 427 respuestas, el 82.44% fueron referidas a lo personal y el 17.56% a los otros aspectos. Continuemos la presentación con las personales: el 67.90% de las respuestas contiene aspectos positivos sobre los dominicanos, frente al 24.71% cuyo contenido era de carácter negativo. (El 7.39% la calificamos de respuestas neutras). No es necesario darle muchas vueltas a estos resultados para entender que se considera a los dominicanos muy bien; sobre todo, si tomamos en cuenta que esa consideración es de la población misma.

Otra manera de mostrar lo afirmado más arriba es eliminando las respuestas neutras de ambos conjuntos, es decir, tanto de las respuestas personales como de las no-personales. En ese caso el

ALGUNAS CARACTERIZACIONES SOBRE LOS DOMINICANOS

total de respuestas es de 343; de ellas el 72.89% refiere a características de contenido positivo, frente a un 27.11% de contenido negativo.

Esto contradice, no sólo las ideas divulgadas respecto a la negatividad de los dominicanos cuando se refieren a cuestiones personales, sino también la negatividad referida al país en general o a aspectos de éste, pues, como se recordará, en esta parte de los resultados, contemplamos todas las respuestas: las que referían a los aspectos personales tanto como a los no-personales.¹⁵ Ahora, veamos más detenidamente qué ocurrió en las personales, ese subconjunto por separado, colocando a un lado las demás.

De las 352 respuestas a lo personal, el 67.90% fue referida a contenidos positivos, contra un 24.71% a negativos; en consecuencia, la relación entre ambas es una proporción cercana al 275%, o lo que es lo mismo, por casi cada tres respuestas positivas apenas hubo una negativa. En cuanto a las neutras, representan poco más del siete por ciento (7.39%).

Si de las personales eliminamos las que no establecieron una dirección en su contenido, es decir, las denominadas neutras, quedarían 326 respuestas. De éstas, el 73.31% fue de tipo positivo frente al 26.69% de negativas, manteniéndose la relación, a favor de las respuestas cuyos contenidos tienen sentido positivo hacia los dominicanos, en una proporción igualmente alta (274%).

Luego de presentar los resultados de esta otra manera, podemos afirmar, nuevamente, que, sin importar la naturaleza de la temática y de a quién se dirijan las valoraciones, siempre se evidenció un predominio hacia la consideración positiva de los dominicanos y de lo dominicano, lo cual representa un mentís a las imágenes tradicionalmente proyectadas.

15 Algunos autores establecen los dos planos. Por ejemplo, J. BALAGUER habla de la contribución haitiana a "...nuestras depreciaciones de valores y a nuestras decadencias políticas y morales.", (op.cit., p. 57). A. ZAGLUL, por su lado, pregunta: "Por qué existe esa pobre estimación de nosotros mismos.", (op.cit., p. 31), afirmando luego: "En cuanto a nuestra naturaleza también desprecia-da, ...". (idem, p. 37).

ESTUDIOS SOCIALES 123

Ahora bien, en términos específicos, cuáles fueron las caracterizaciones personales sobre los dominicanos? Veamos. En razón de la amplia y variada gama de respuestas que hubo sólo presentaremos las más llamativas por su frecuencia, sin que necesariamente sigan un orden específico.

Empecemos por una de las temáticas y aseveraciones más oídas en los últimos tiempos: lo delictivo. Ciertamente, demasiadas veces se habla de la corrupción del dominicano; sin embargo, a la luz de estos resultados, podemos ver que ésa no es una idea reflejada en el pensar de los dominicanos, pues apenas hubo un 2.15% de las respuestas que puede ubicarse dentro de esa categoría. Es importante recordar que al decir lo que entendían que caracteriza a los nacionales tenían plena libertad de respuestas, pues la pregunta era abierta; además téngase pendiente que podían señalar hasta cinco características en cada caso. De modo que oportunidades para referir lo delictivo o cualquier otra característica, hubo suficientes.

Sobre la supuesta tristeza del dominicano, tema frecuente poco tiempo atrás, sólo una vez (0.31%) se dijo que los dominicanos son "tristes", mientras el 7.67% los consideró "alegres" y "festivos". Así, sin mayores esfuerzos, las tesis sobre la corrupción y tristeza de los dominicanos, cuando menos, quedan en entredicho.

En otro orden, si los deseos e intentos de irse del país se entienden como negación de la dominicanidad, no es precisamente lo que se reflejó en esta investigación, pues el 4.91% de las respuestas dijo que los dominicanos son "nacionalistas" y "patriotas", frente a únicamente el 0.61% de las respuestas que los caracterizó como "no-patriotas", "no-nacionalistas". Lo mismo ocurrió en otra pregunta, también abierta, del mismo cuestionario, por tanto con el mismo grupo de personas, en la que se les pidió indicar las nacionalidades más y menos preferidas; la dominicana fue la nacionalidad de frecuencia más alta (39.39%), donde sólo el 0.43% la señaló como la menos preferida.

Vemos que puede asumirse la existencia de un sentido de patriotismo y nacionalismo, pues los resultados de una pregunta fortalecen

ALGUNAS CARACTERIZACIONES SOBRE LOS DOMINICANOS

los de la otra, al mantenerse la misma tendencia en ambos sobre todo en la segunda pregunta comentada (la de la nacionalidad), pues el tema está planteado con mayor especialidad.

Retomando la pregunta sobre las características, otras de las señaladas fueron referidas al trato personal, entre las cuales tenemos "amables", "buenagente", "caballerosos", con un total del 23.01% de las respuestas, mientras las referencias negativas ("aguajeros", "carácter negativo") alcanzaron el 6.7%.

Otro caso importante es el que involucra la laboriosidad; aquí hubo una polarización en los resultados, única ocasión en que esto ocurrió; además, la frecuencia fue relativamente baja, tanto en las consideraciones positivas como en las negativas. Concretamente, el 4.29% de las respuestas los señaló como "trabajadores" y "laboriosos", mientras el 3.37% implicaba vagancia. Particularmente, lo que más nos llama la atención de este caso es la baja frecuencia de respuestas que hubo, dada la presencia diaria de esta temática en los medios de comunicación.

Para tratar de clarificar esos resultados, apelemos a otro cuestionario (por tanto aplicado a personas diferentes), uno en el que debían responder si las afirmaciones planteadas ocurrían *mucho*, *poco* o *nada*. En el enunciado "son trabajadores", vemos que los dominicanos fueron considerados en *mucho* por el 45.70% de los cuestionados, y poco trabajadores por el 48,87%; de modo que *nada* trabajadores fue dicho por apenas el cinco por ciento (5.43%) de los cuestionados. Debemos aclarar que en esta última categoría en uno solo de los nacionales cuestionados se alcanzó el diez por ciento (P.R. : 41%).

Como se dijo antes, si algo se reitera en las imágenes divulgadas del dominicano, es su vagancia y haraganería; su no deseo de trabajar; la de preferir pasar hambre antes que bajar el lomo; la de mejor tomar prestado para irse en yola, en vez de poner un negocio, entre otras. Sin embargo, el sólo hecho de caracterizarlo trabajador, aun sea con escasa proporción por encima de la de vagos y haraganes, es una muestra de que ni siquiera en algo tan promovido, los

ESTUDIOS SOCIALES 123

dominicanos asumen una idea negativa sobre los dominicanos. Igual puede concluirse a partir de los resultados de la pregunta en que los calificaron como *mucho*, *poco* o *nada* trabajadores.

Para fortalecer lo anterior aún más, veamos qué ocurrió cuando, en otra pregunta del cuestionario que indagaba las características, se pidió que dijeran junto a cuáles nacionales preferirían más y menos realizar ciertas actividades que se les iban especificando: para "trabajar en la calle...", se prefirió más hacerlo junto a los dominicanos (37.23%); también se les refirió para "trabajar en construcciones ..." (44.78%) y para "realizar trabajos de oficina..." (45.65%). Como menos preferidos, en las mismas actividades, no alcanzaron el siete por ciento (6.49%, 5.65% y 6.96%, respectivamente). Precisemos dos puntos: primero, la pregunta también era abierta, los nacionales que ocuparon los segundos lugares como más preferidos, quedaron, respectivamente, bastante distantes de los dominicanos (12.99%, 27.39% y 19.13%).

Lo último a presentar de la investigación comentada es sobre el sentido de "apoyo" y "hospitalidad" que se refirió caracteriza a los dominicanos. En ese texto, el 10.74% de las respuestas fue de contenido positivo y sólo el 1.23% los consideró "inhumanos". En razón de que esos resultados no deben sorprender mucho, pues de las pocas cosas positivas que de modo generalizado se asigna a los dominicanos es el sentido de hospitalidad, ayuda y servicios que ofrece a cualquier persona, no importa lo poco o nada conocidas que le sean, hagamos algunos comentarios adicionales, de carácter global.

En la generalidad de las preguntas abiertas se produjo una gama de respuestas tan amplia, incluso desde el estudio preliminar, que fue necesario crear innumerables categorías para ubicarlas. En la pregunta que hubo mayor dispersión y necesidad de categorías diferentes fue, precisamente, la de las caracterizaciones; creemos fue en razón de la misma permitir posibilidades de respuestas más variadas que ninguna otra.

Ciertamente, señalar características puede interpretarse con más flexibilidad que el contestar a preguntas de temáticas más definidas

ALGUNAS CARACTERIZACIONES SOBRE LOS DOMINICANOS

en sí mismas, como ocurriría en la mayoría de las preguntas abiertas. El contenido de éstas imponía más restricciones sobre el tipo de respuesta requerida: nacionalidad, frecuencia de ocurrencia (*mucho*, *poco* o *nada*), por ejemplo, mientras aquella permitía se asumieran de acuerdo a la formación de los cuestionados.

Hacemos estas precisiones porque resultados dispersos como los aquí reportados, en cierto sentido, dificultan y hasta limitan las discusiones que se puedan hacer sobre ellos. Sin embargo, cuando se han respetado ciertas reglas, básicas para toda investigación, debe prestársele suma atención.

En función de ello, debemos entender que esa disposición en las respuestas es reflejo de los múltiples factores que intervienen en nuestro medio socio-cultural y, posiblemente, de la falta de intercambios entre los diferentes sectores sociales y regiones del país, además de la manifestada pobreza en la comprensión de textos y vocabularios, aun sencillos.

Como ejemplos de esos factores podemos mencionar: la presencia reiterada de elementos ajenos a nuestras variadas, pero escasas, tradiciones, como de los llamados dominicanos ausentes, provenientes mayormente de Nueva York, con todos los componentes propios de los núcleos culturales desarrollados en ese medio; el uso de medios audio-visuales, como los provistos por la tecnología moderna (t.v, cable-t.v, videos), los cuales, además de fortalecer los elementos ajenos a nuestra cultura, los presentan como modelos a ser reproducidos, total o parcialmente, en nuestro medio.

También ejemplifican aquellos factores, la marginalidad con que se producen intercambios de manifestaciones culturales entre nosotros mismos, lo cual limita la superación y adquisición de nuevas experiencias, cuando no es que lo impide. Por último, el deterioro de la educación, a todos los niveles; esto permite generar imágenes también dispersas, ajenas a nosotros.

Ejemplos como los anteriores podrían explicarnos que mientras nuestros campesinos trabajan la tierra de sol a sol, sus propios descendientes están sangrando los campos; tanto con la asunción de

ESTUDIOS SOCIALES 123

modelos que no les aportan nada, como mediante las migraciones permanentes, sean a pueblos y ciudades del país o sean al exterior, en la búsqueda interminable del bienestar que les ha sido proyectado, pero que, al mismo tiempo, les está vedado en nuestro medio y en cualquier otro, a menos que arriesguen sus vidas desde el "Pasaje de ida".

Sin embargo, a pesar de la resultante que produce la desigual confrontación entre la dura realidad y las ilusiones promovidas por algunos y soñadas por todos,¹⁶ los dominicanos caracterizan a los dominicanos con un alto sentido positivo, en diferentes órdenes y aspectos de la vida personal, social y cultural; por tanto, las características negativas que se presentan como suyas, no parecen corresponderse, en los hechos, con su manera de pensar.

No se trata de una defensa a ultranza de los dominicanos, sino de resaltar que para caracterizarlos, al igual que a los de cualquier otro país, deben tomarse en cuenta sus formas de pensar y actuar, y sus condiciones reales de vida; que se diferencie entre cómo la gente se percibe a sí misma y a los demás, de las percepciones que algunos les imputan, pues, reiteramos, conforme a los resultados que hemos presentado, la población no se asume de las maneras que les han sido achacadas, independientemente de las intenciones de quienes las planteen.

La valoración de un pueblo tiene méritos si está apoyada en observaciones objetivas y sistematizadas sobre la multiplicidad de factores que inciden en él, la variedad de situaciones en las que se manifiesta y la dinámica social que a cada presente ocurre. Por tanto, es fundamental tomar en cuenta que los pueblos son dinámicos, cambiantes, conforme las contingencias que se van presentando y las que ellos mismos van generando.

Es fundamental superar la visión estática del mundo personal y, por ende, del mundo social de los dominicanos. Obsérvese que sin importar el tiempo transcurrido ni su dinámica (la propia de los pue-

16 No se trata de negar ni de rechazar las ilusiones, sino la promoción malsana de falsas ilusiones: aquellas cuyo contenido se limitan al dinero fácil y al bien estar material que él permite: sexo, juego, mansiones y no asunción de responsabilidades.

ALGUNAS CARACTERIZACIONES SOBRE LOS DOMINICANOS
 blo), los señalamientos negativos sobre los dominicanos son los mismos, cual si estuvieran momificados.

Además, ya para finalizar, un detalle que creemos interesante: por más negatividad que se asigna a los dominicanos, promotores y divulgadores de las mismas se han mantenido y se mantienen en el país, "bregando" con dominicanos, podría decirse. Es decir, a pesar de las expresiones de negatividad, se quedan aquí. ¿Cuál es la dulzura que tiene nuestro país que, a pesar de tantas malignidades y negatividad, de acuerdo a las características imputadas, permanezcan en él, sin visos de abandonarlo?

Asumamos las dos moralejas de los presentes resultados: una, revalorar a los dominicanos en su justa dimensión, no en la que le es asignada selectivamente, no importa las buenas o malas intenciones que se tenga al hacerlas ; y dos, entender que es en dirección a la población misma que deberán orientarse las investigaciones, si queremos conocerla, pues de lo contrario permanecerá caracterizada distorsionadamente.

ANEXOS:

RELACIÓN ENTRE LOS TIPOS DE RESPUESTAS (INCLUYENDO LAS NEUTRAS)

Respuestas	Personales		No-personales		TOTALES	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Positivas	239	67.90	11	14.67	250	58.55
Neutras	26	7.39	58	77.33	84	19.67
Negativas	87	24.71	6	8.00	93	21.78
TOTALES:	352	100.00	75	100.00	427	100.00

ESTUDIOS SOCIALES 123

RELACIÓN ENTRE LOS TIPOS DE RESPUESTAS
(SIN LAS NEUTRAS)

Respuestas	Personales		No-personales		TOTALES	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Positivas	239	73.31	11	64.71	250	72.89
Negativas	87	26.69	6	32.50	93	27.11
TOTALES:	326	100.00	17	100.00	343	100.00

